

EDUCACIÓN Y NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN: ¿INGRESO EN EL 'PRIMER MUNDO' O VERSIÓN POST-MODERNA DE COLONIALISMO CULTURAL?

Roberto Gerardo Bianchetti

Universidad Nacional de Salta, Argentina. E-mail: gerbian@unsa.edu.ar

Recibido: 12 Noviembre 2003 / Revisado: 15 Diciembre 2003 / Aceptado: 16 Enero 2004 / Publicado: 15 Febrero 2004

Resumen: Se analizan en este artículo las repercusiones en los planes educativos más recientes, especialmente en América Latina, de las tecnologías de la información. El autor propone que tras su impulso se esconde el proyecto legitimador de una sociedad guiada por los principios del neoliberalismo. La reflexión teórica sobre la globalización muestra una sociedad y política dominadas por el individualismo, la tecnocracia y el neocolonialismo. El discurso sobre los beneficios de Internet y la necesidad de democratizar el acceso a las nuevas tecnologías es concebido desde una óptica estrictamente cuantitativa y general, sin atender a la creciente profundización en las desigualdades socio-económicas tanto internas como externas. Se defiende el uso de estas tecnologías pero reformuladas desde la sociedad civil, obligando a que se orienten hacia intereses comunitarios.

Palabras clave: colonialismo cultural, educación, neoliberalismo, nuevas tecnologías, Primer Mundo.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los temas que últimamente ocupa un considerable espacio en los medios de comunicación se refiere a la importancia que tiene para la educación la utilización de Internet para acceder a los últimos avances del conocimiento científico en todas las áreas. El tema ha llegado a ser considerado una "cuestión de Estado" y de acuerdo a lo expresado por el entonces titular de la Secretaría para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva, dependiente de la Presidencia de la Nación, una de las áreas de la Secretaría se denominaría "Sociedad de la Información" para destacar que el desarrollo de la Informática sería prioritaria "dentro del área tecnológica, que es donde está ubicada..."¹. En sentido convergente, otras autoridades políticas, de niveles y jurisdicciones diferentes, no dejan pasar oportunidad para manifestar su interés en promover y generalizar el uso de las tecnologías de la información, expresando una valoración altamente positiva sobre su importancia en la producción de bienes, a la vez que reafirman la idea de que el poder, en las sociedades del futuro, ha de residir en quienes tengan la capacidad para la producción de conocimiento.

Como un componente necesario de este proceso se asigna a la educación un papel central y se deposita en el sistema formal la responsabilidad de proveer las habilidades específicas para la utilización de los recursos informáticos, mediante la incorporación de esa tecnología a las actividades de enseñanza-aprendizaje, lo que constituiría la forma más adecuada de "democratizar" su uso.

*"Las palabras son el jinete
en el que cabalgan las ideas"*

José Martí

*"Nunca como en este último decenio
se usaron tantas palabras profundas
para expresar tanta frivolidad"*

Mario Benedetti

El discurso político dominante se apropia de argumentos que exaltan sus virtudes y potencialidades, reduciendo el problema a una ecuación en la que los términos de la discusión son despojados de la intencionalidad política que se encuentra implícita en esa tecnología. En ese sentido se busca asociar tecnología/desarrollo; bienestar/consumo; producción/globalización; ciudadano/consumidor; cultura/mercado; educación/instrumento; democracia/sistema formal de legitimación política, recusando toda crítica que denuncie que las nuevas condiciones de producción en el mundo no han logrado superar las relaciones de explotación y dependencia existente entre las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas.

El objetivo de enfatizar las ventajas de esa tecnología, forma parte de una estrategia política de seducción (o imposición) más amplia, en la que se incluye una serie de estrategias destinadas a transformar de forma estructural a las sociedades dependientes, sobre la base de un modelo de articulación internacional que supuestamente les permitirá participar de las ventajas del nuevo orden mundial. El deterioro de las condiciones sociales y la degradación ambiental a las que son impulsadas estas comunidades es considerado como un costo necesario e ineludible del proceso y que una vez restablecido el "orden natural" de las cosas, el bienestar ha de irrumpir nuevamente en la vida de los pueblos.

La "satisfacción postergada", que, según Max Weber era uno de los atributos de los primeros capitalistas para permitir la acumulación originaria de capital, se expresa como el contenido, explícito o implícito, de las propuestas de los grupos políticos que se disputan, con posibilidades, el acceso al poder. Este principio, en las sociedades subdesarrolladas, sirve para justificar las políticas de "ajuste", las que basadas en la lógica monetarista, imponen estrategias recesivas buscando crear las condiciones de una competitividad basada en la superexplotación de los trabajadores.

Estas políticas, que se aplican "ortodoxamente" en las regiones que ocupan la periferia del sistema, no se ejecutan con la misma intensidad en los países donde esas ideas fueron concebidas y el resultado más evidente del triunfo del "pensamiento único" se expresa en el "pragmatismo" de las diferentes fuerzas políticas, las que independientemente de sus

raíces ideológicas o sus programas electorales, terminan aplicando las "recetas" que le son impuestas por los organismos internacionales de financiamiento o el capital financiero concentrado.

Para los intelectuales orgánicos del nuevo poder mundial, las sociedades deben, inexorablemente, cumplir los designios impuestos por el "fin de la Historia" y "la muerte de las ideologías", independientemente de las consecuencias sociales que produzcan.

Como fieles adherentes a la teoría de la oferta, utilizan la imagen simbólica la copa que debe llenarse para que sea posible redistribuir, y para ello demandan el esfuerzo permanente de las mayorías, las que supuestamente recibirán los frutos cuando rebase. En su razonamiento, utilizan la lógica del cálculo especulativo basado en la relación insumo -producto y costo-beneficio, generalizando una escala de valores que prioriza el individualismo competitivo y el principio ético de que todo método es válido para alcanzar las metas del bienestar económico. Para dar fuerza a sus argumentos no escatiman en hacer un uso sesgado de los datos estadísticos intentando demostrar, que las cifras de la macroeconomía son el reflejo de las reales condiciones de existencia de los seres humanos. La manipulación de los índices económicos es la forma como el discurso ideológico trata de ocultar los verdaderos objetivos de los proyectos económicos cuya premisa se reduce a un único principio: favorecer el proceso de acumulación del capital.

Los modelos sociales que se suelen utilizar como referencia del "progreso" al que pueden llegar las sociedades, son aquellos en los que las tasas de crecimiento se miden por esas cifras macro-económicas, omitiendo describir las condiciones de vida y trabajo de esos pueblos, quienes siguen aguardando que las gotas que llena la copa empiecen a humedecer sus atribuladas existencias cotidianas. Países como Uganda muestran un crecimiento de la economía del 7% anual, pero más del 50% de su población vive en situación de extrema pobreza, el tráfico de niños para ser utilizados en condiciones de semi-esclavitud escandaliza al mundo cuando trasciende por la prensa, pero con seguridad que no es una información desconocida para quienes detentan el oligopolio del espionaje.

La discusión sobre el valor de las nuevas tecnologías de la información como

herramientas que pueden favorecer el desarrollo económico de las sociedades, podría situarnos en dos posiciones extremas. La primera de rechazo o negación de su importancia y la segunda como endiosamiento de sus beneficios. Ambas son incorrectas porque reducen la discusión a un solo aspecto, el que se relaciona con la aplicación de esos avances al campo de la producción económica, lo que implica aceptar un modelo de sociedad de consumo al que se identifica con "el primer mundo".

En países como los nuestros donde la crisis económica, social y política adquiere dimensiones de gravedad creciente, el modelo de esas sociedades desarrolladas supone varias décadas de "ajuste" con un costo social muy alto y con inciertas perspectivas de éxito.

Por esa razón se hace necesario modificar los términos de la discusión y comenzar por trabajar sobre un proyecto consensado de sociedad que tenga como objetivo valorizar la búsqueda de mejores condiciones de vida para la mayoría y no la injusta distribución de la riqueza que hoy se produce.

Esa función no puede ser realizada por economistas, tecnócratas, *yuppies*, etc. Es responsabilidad de los políticos, quienes deben retomar su responsabilidad principal que es la de pensar a la sociedad como un todo y no cómo un agregado de partes.

2. LOS MODELOS SOCIALES DEL FUTURO: ¿CUÁL FUTURO?

Todo modelo de sociedad se expresa en la forma de un discurso político que se construye a partir de un diagnóstico que delimita una "realidad", señala los cambios que se evalúan necesarios realizar, las estrategias a utilizar, e hipotetiza sobre el final del proceso como futuro deseado y al que sólo podrán acceder si se introducen en la sociedad esas transformaciones.

Siempre hay un punto de partida, que supone hacer una lectura e interpretación de la Historia (con sus balances, críticas y autocríticas), luego un decálogo de medidas a ser aplicadas en las áreas fundamentales como política, economía, educación, cultura, aparato jurídico, etc., buscando coordinar acciones que permitan alcanzar, a mediano y largo plazo, un estado de cosas que responda a los deseos y necesidades de quienes las impulsan.

Un modelo de sociedad no debe interpretarse como una propuesta estructurada desde una externalidad, a partir de la cual se ejecutan sucesivas acciones para concretarlo. Como expresión de un espacio-tiempo definido, los proyectos son una construcción colectiva de diferentes grupos sociales que, en la medida que intentan mantener o modificar el orden social existente, incorporan los fundamentos teóricos que otorgan coherencia y credibilidad a sus propuestas. Estos fundamentos, no siempre explícitos, contienen argumentos que provienen de diferentes niveles de reflexión los que no siempre fueron concebidos como una unidad integral de sentido. En otras palabras, cada modelo social elaborado a partir de un grupo social determinado constituye una síntesis e interpretación de las experiencias acumuladas en los procesos histórico-sociales precedentes, más los aportes que brindan diferentes teorías sociales para explicar los comportamientos colectivos y que permiten planificar estrategias para acceder, a los mecanismos desde los cuales se ejerce el poder.

La capacidad de los grupos de acceder a esos mecanismos es el resultado de ciertas condiciones internas que se crean por la confluencia de una serie de procesos generados en la propia sociedad, en un contexto de relaciones en las que influyen también factores externos que provienen de condiciones internacionales y de las formas de relación con otros Estados.

Por esa razón cuando se analizan comparativamente determinados procesos políticos, es posible identificar ciertas estrategias que responden a matrices teóricas únicas, combinadas con otras que responden a lógicas diferentes. Estas combinaciones específicas tienen relación directa con una serie de factores entre los que se destacan, los procesos históricos - sociales precedentes, las culturas sociales, las características de los grupos de poder, el grado y nivel de organización de la sociedad civil, la fuerza y organización de los proyectos alternativos, etc. Un ejemplo de las articulaciones posibles que vinculan teorías sociales con proyectos políticos, podemos encontrarlo en los actuales procesos de transformación social de matriz neoliberal que se ejecutan en los países latinoamericanos. Si bien, es posible identificar una coincidencia en aspectos centrales de las políticas macroeconómicas y en algunas otras áreas de las políticas públicas, surgen marcadas diferencias

en lo que concierne a las características de los regímenes políticos o a la organización de la sociedad civil para relacionarse con los cambios estructurales introducidos.

Estas coincidencias en algunos aspectos de las teorías, permite visualizar la existencia de paradigmas dominantes, que logran convertirse en hegemónicos cuando se incorporan al sentido común que guía las prácticas cotidianas de los diferentes grupos sociales. En sentido convergente, estas teorías ingresan en ciertos ámbitos académicos, lo que les permite transformarse en el marco interpretativo de la realidad otorgando credibilidad y legitimidad al discurso que producen las diferentes ciencias sociales.

La combinación de estas interpretaciones sirve para otorgarle determinado sentido a conceptos abarcadores como: Progreso, Desarrollo, Modernización, Primer Mundo, Globalización etc., que se utilizan para describir una realidad y su perspectiva futura y por ello pasan a convertirse en los contenidos de los discursos políticos que se disputan la adhesión y el consenso de la sociedad.

Siempre el futuro se representa como una evolución del presente (resabio positivista), un escenario superador de las necesidades y carencias que, angustiada y cotidianamente, soportan la mayoría de la sociedad a la que, seguramente, se le pedirá un "nuevo" esfuerzo, normalmente el último y por única vez. A ninguna fuerza política, con pragmáticas intenciones de acceder al poder, se le ocurriría prometer que el futuro va a ser igual o peor al presente.

Ese discurso político apela a categorías inclusivas, es decir sitúa al diagnóstico como "verdad", define las acciones necesarias con carácter de imprescindibles y asegura un futuro (mejor) para todos. Los funcionarios y políticos que se identifican como "técnicos" se muestran como seres despojados de historicidad y de intereses particulares y al igual que los oficiantes de un rito, difunden sus fórmulas mágicas con el aplomo y la seguridad de quienes se sienten inspirados por la divinidad. Independientemente de que ésta sea, un ser sobrenatural, una teoría económica o un sistema de gerenciamiento institucional.

Una viñeta de Quino gráfica la paradoja de esta situación, con la agudeza que tienen los grandes creadores:

En el primer cuadro, un grupo de personajes lujosamente ataviados y desde una tribuna engalanada expresan frente a un supuesto auditorio:

"Siempre lo dijimos muy claramente: Nosotros vamos a salir de la crisis económica."

En el segundo, un atildado caballero del grupo se dirige a quienes lo escuchan, con estas palabras:

" Y es lo que ha sucedido. Nosotros hemos salido de la crisis económica".

En el tercero el orador, en un primer plano, señala con el índice a los que están debajo de la tribuna y con actitud severa los incrimina:

"Sin embargo se nos acusa de engaño. ¿¿¿Engaño a quienes...!!!???

En el último cuadro, se puede ver a todos los que ocupan la tribuna y alrededor de ella un numeroso grupo de personas vestidas con harapos que escuchan la arenga final:

"... ¿¿¿Alguna vez les dijimos a ustedes: Nosotros vamos a sacarlos de la crisis económica??...

Lamentablemente, la historia de nuestras sociedades puede reproducir esta escena con la ambientación e indumentaria de diferentes épocas y lugares ya que, salvo en breves etapas, el discurso siempre fue en plural y los resultados en singular.

En cada momento de la historia moderna desde diferentes ámbitos académicos y/o políticos de los países centrales, fueron elaborados diagnósticos, estrategias y perspectivas, y trasladadas por la fuerza, persuasión, y/o cooptación, a los que se situaban en su periferia mediata o inmediata, o formaban parte de áreas a las que definían como importantes a sus "intereses estratégicos".

Las grandes potencias coloniales del siglo XIX mostraban sus modelos sociales como expresión de la modernidad y por tal razón "exportaban su civilización" a todos los continentes. Inglaterra, combatió la dominación española en América apoyando los procesos independentista de los pueblos a los que luego sometió mediante distintas estrategias de dominación y control, para lo cual contó con sus convencidos socios en cada país. Lo mismo hizo en otros lugares del planeta.

El diagnóstico fue la dependencia colonial, la alternativa la independencia, el libre comercio y el futuro, nuevos estados autónomos, monárquicos o republicanos o como mejor le conviniera a sus aliados internos. Lo importante, para sus intereses, era la apertura de los mercados al ingreso de los productos industrializados y en contrapartida la importación de productos primarios baratos para satisfacer sus demandas de producción y consumo. La historia fue repetida, en otro tiempo y espacios, por Alemania, Francia, Italia y EEUU y los resultados, "paradójicamente", muy similares.

Ellos están mejor, siempre lo estuvieron y el resto, africanos, asiáticos, latinoamericanos, continúan aguardando su hora, tratando de encontrar en los genes, la cultura, el clima, la geografía, las debilidades y corrupción de sus "clases dirigentes" etc., las razones que expliquen las históricas desigualdades que los relegaron y relegan, a un lugar subordinado, en el "concierto wagneriano" de las naciones.

Lógicamente que "las personas y comunidades favorecidas por su posición económica, social y política, atribuyen virtudes sociales y permanencia política a aquello de lo que disfrutan. Esta atribución se reivindica incluso ante la abrumadora evidencia en sentido contrario"². Eso explica por qué en diferentes momentos históricos y en las distintas sociedades, estos proyectos cuentan con defensores, difusores y adaptadores, que anuncian y proclaman "la buena nueva".

En la actualidad y como consecuencia de las transformaciones que se operaron en el mundo en las últimas décadas, la calificación de "riesgo país" se convirtió en una de las formas post-moderna de colonialismo que somete las Naciones a las apetencias de los nuevos poderes financieros, quienes representan al nuevo ejército imperial de ocupación. La búsqueda de una ganancia fácil y cuantiosa no tiene límites morales (de hecho, como afirman sus propios defensores, no es función del capital tenerlo) y por lo tanto todo es un número, una estadística, un porcentaje, una variable, una consecuencia no deseada, un efecto no buscado, en definitiva "un dato" que aunque pueda representar a seres humanos o elementos de la naturaleza, sólo se le asigna un valor si representa ganancia o pérdida para los "anónimos" inversores.

Mientras tanto, los centros académicos, creados y mantenidos en parte, con las riquezas extraídas del histórico y desigual intercambio entre los países (el Norte y el Sur), se elaboran las teorías que buscarán demostrar porqué algunas personas y/o sociedades pueden o no, alcanzar logros económicos, políticos y sociales. Luego esas "producciones científicas", serán difundidas en el mundo como forma de legitimar diferencias y como preparación de las mentalidades en las futuras generaciones para aceptar el "orden natural" de las cosas. Los "ilustrados" de cada época serán los encargados de proponer las virtudes de la "civilización", frente a la "barbarie" innata de los otros pueblos.

Las desigualdades en el desarrollo económico y social hoy adquieren magnitudes superlativas. Los datos sobre la concentración de la riqueza en el mundo no deja de sorprender por la irracionalidad que expresan. Lejos han quedado las "virtudes" de los primeros burgueses quienes, imbuidos del "espíritu del capitalismo", mostraban cierta discreción con sus fortunas.

Derek Bok, ex rector de la Universidad de Harvard e insospechado de ser un "crítico" del sistema, señala con relación a las distancias entre los salarios de los cargos de dirección en las grandes empresas y los trabajadores, que "la remuneración media de los presidentes-directores generales, era alrededor de 43 veces el salario medio del obrero en 1960, pero pasó a más de 100 veces en 1990 y a 143 en 1993"³, recordando que para J. P. Morgan, un gran industrial norteamericano de principios de siglo, de acuerdo con la ética que debía regir la conducta capitalista "ningún directivo de sus propias sociedades, incluido él mismo, debía ganar más de 20 veces el salario de un obrero"⁴.

Otros datos, como los del volumen de las "deudas externas", nivel de crecimiento de la pobreza, porcentajes de desempleo y subempleo, salarios en los "países emergentes" (y en los "sumergidos"), dimensiones de la concentración de la riqueza, etc., no hacen más que mostrar la distancia que separa cada vez más, en esta época de globalización, a los países "desarrollados" del resto de países.

Esta distancia, es la que se pretende reducir a través de la apropiación de las ventajas que ofrecen las nuevas tecnologías de la información. Sin embargo, la manera como se aborda el problema deja de lado ciertos análisis que consideramos no deben ser silenciados.

El futuro no es una entelequia predeterminada. Es el resultado de los aciertos y errores que pueden cometer las sociedades. Los errores cometidos (que pueden ser aciertos para los grupos sociales favorecidos) son parte de la pesada carga que sufren nuestros pueblos, los aciertos u errores del futuro son responsabilidad de las actuales generaciones.

3. ¿SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO O CONOCIMIENTO DE LA SOCIEDAD?: UNA ENCRUCIJADA PARA LA EDUCACIÓN EN NUESTRAS SOCIEDADES

Para muchos defensores acrílicos de las nuevas tecnologías informáticas, la generalización de su uso ha de producir, espontáneamente, el desarrollo de capacidades para utilizar sus potencialidades. La computadora en red es concebida como la puerta al mundo del futuro, a los conocimientos más avanzados, en definitiva, a una supuesta "cultura universal" que terminará por reemplazar las visiones reducidas de las culturas locales.

El objetivo de quienes comparten la actitud pragmática del post-modernismo y dominan la generación de productos informáticos, cada ciudadano -devenido consumidor- deberá acceder al conocimiento de las formas de utilizar esta herramienta, ya que el futuro se proclama como un entramado de individuos interconectados que realizan todas sus actividades a través del teclado de la computadora.

Si bien el objetivo de generalizar el uso de Internet, en un contexto de sociedades que utilizan esta tecnología en los procesos de generación de conocimientos o en el ámbito de la producción económica, puede ser considerada una necesidad para el acceso a una información privilegiada, existen otras cuestiones que también deben ocupar un espacio importante en las discusiones sobre el tema.

Existen múltiples preguntas que no se responden (quizás porque los panegiristas de la "sociedad informática" tampoco se las formulan) y que se refieren a los nuevos problemas a los que se enfrentarán nuestras sociedades, si sobrevaloran acrílicamente esta tecnología como panacea para el desarrollo.

Los discursos dominantes, con una supuesta asepsia valorativa, enfatizan las ventajas que

ofrece este medio. Poco es lo que se discute sobre la formación que es necesario promover desde la educación, para que quienes utilicen la red informática puedan seleccionar con algún criterio el caudal inmenso de información que circula en ella. Como expresa Saramago "Internet es una tecnología que en sí no es ni buena, ni mala. Sólo el uso que de ella se haga nos guiará para juzgarla".

En ese sentido, vale recordar, como experiencia histórica, que en los años 60 los "proyectos de desarrollo" promovían la "modernización" de las sociedades sobre la base de las promesas que ofrecían los países desarrollados, los que desde sus centros académicos, oficinas estatales, organismos internacionales o proyectos de integración, elaboraban diagnósticos sobre las causas del atraso y luego financiaban programas de transformación, supuestamente destinados a modificar las condiciones estructurales que impedían el paso a la modernidad por parte de las "sociedades tradicionales". La mayoría de estos proyectos no transformaron las estructuras arcaicas de relaciones económica-sociales, aunque fueron muy útiles a los procesos de acumulación de capital y de dominación política de los EEUU y de algunos países europeos.

Lógicamente que la responsabilidad sobre los resultados no debe ser atribuida exclusivamente a las políticas de los países centrales, ya que ellos, que nunca abandonaron sus proyectos imperiales, impulsan sistemáticamente las políticas que favorecen a sus proyectos hegemónicos. Son los grupos locales de poder los que, por convicción, interés, necesidad o corrupción, se convierten en el instrumento político que crea las condiciones necesarias para la incorporación al "orden mundial" establecido por las potencias dominantes, especulando con la "amnesia" histórica que caracteriza a nuestras sociedades que los absuelve de los "errores" y promesas incumplidas.

Y esto es así porque las consecuencias de la aplicación de las distintas políticas públicas se expresan en dimensiones de tiempo diferentes. Las que están diseñadas para responder a problemas coyunturales generan expectativas que inciden de forma directa sobre los comportamientos colectivos de las generaciones involucradas, mientras que aquellas que se relacionan con los mecanismos de reproducción del sistema económico, están concebidas desde una dimensión constante de tiempo, en la medida que forman parte de un proceso

permanente de reproducción de las condiciones materiales que favorecen la continuidad de un modo de producción.

Es en ese contexto en el que deben ser evaluadas las actuales propuestas políticas ya que las expectativas que se generan en la sociedad, en relación a los cambios en sus condiciones de vida, incluye un "relevo de las generaciones" donde siempre la presente deben resignarse a realizar los "sacrificios" por ser parte de la "génesis" del proceso. Las transformaciones económicas, por ser estructurales, le garantizan al sistema económico-social su continuidad histórica. En ese tiempo los "testigos" a los que se les realizaron las promesas, ya no existen.

Por lo tanto, una primera tarea a la que se debe abocar nuestra sociedad es recuperar un protagonismo político del que fue despojada por el autoritarismo de las dictaduras militares, el paternalismo de los movimientos populistas y la degradación de las prácticas políticas agravadas, durante la última década en la Argentina, la que bien puede ser calificada por sus efectos sociales, como la "Década Perversa"⁵.

Ese nuevo protagonismo, significa recuperar el espacio de la sociedad civil como ámbito en el cual reside la fuerza que permite controlar el poder político del Estado. A partir de allí será posible responder a las preguntas fundamentales que tienen relación con el futuro de la sociedad.

La necesidad de definir un modelo de sociedad que pueda resolver los acuciantes problemas sociales, debe hacerse sin la actitud de sometimiento a recetas externas, que han demostrado históricamente ser un salvavidas para quienes las promueven, antes que una solución para quienes las aplican. Ese debate permitirá definir las características del desarrollo tecnológico que se necesita y el tipo y grado de utilización de las nuevas tecnologías.

La formulación de una propuesta con estas características, bien puede ser calificada, por los intelectuales orgánicos del modelo, como una nostalgia de los debates del pasado en los que se discutía la neutralidad política de la ciencia. La experiencia cercana y las acciones de las grandes potencias con sus intervenciones políticas en diversas partes del mundo, han demostrado que los desarrollos científicos y su aplicación tecnológica no están desprovistos de intencionalidad política.

Para ellos, sin embargo, todos los interrogantes sobre el futuro pueden ser respondidos desde un solo concepto: "Globalización", el que es utilizado con un sentido similar al de los altares en los antiguos ritos, donde era posible y necesario realizar los sacrificios destinados a agrandar a los dioses y así dar satisfacción a los deseos humanos.

El discurso legitimador del nuevo orden mundial muestra una panacea a la que seguramente no podrán (ni deberán) llegar nuestras sociedades, porque para que ese "mundo" exista en algunos países, es necesario que existan otros "mundos" en los que la preocupación de la mayoría sea la de si podrán satisfacer sus necesidades fundamentales al día siguiente. Y esa diferencia, no se reduce únicamente consumiendo tecnología informática.

Para Peter Druker (uno de los "gurúes" del *management*) la "Sociedad del Conocimiento", no supone (como lo hace el sentido común) la generalización de saberes para toda la sociedad, sino la adquisición por parte de la "persona instruida" de un tipo de saber específico. Es decir la formación de "una persona instruida universal... diferente del ideal por el que luchan los humanistas". El "conocimiento" al que se refiere el concepto es la exaltación del modelo gerencial. (*management*) concebido para la organización del trabajo empresario y en consecuencia de las formas de consumo en la sociedad pos-capitalista a la que define como "una sociedad del saber y una sociedad de organizaciones"⁶.

En el caso de Daniel Bell, "la sociedad del conocimiento es una expresión que designa un tipo de sociedad y de cultura en las que cualquier actividad individual o social está ligada o reclama la posesión de conocimientos, desde las actividades más simples (consumir, relacionarse con otros, elegir entre posibilidades...) hasta las actividades más complejas. [...] La sociedad de la información designa, más bien, a una condición de la sociedad en la que determinado tipo de conocimientos y datos circulan con rapidez rompiendo las barreras de las culturas delimitadas, las fronteras de las distancias, así como los límites de la capacidad de almacenamiento y de procesamiento de las informaciones"⁷.

De lo expuesto es posible concluir, que la "sociedad del conocimiento" es un concepto

ideológico, en el sentido que su verdadero significado no es el que está dado por el uso cotidiano, sino que representa una cosmovisión que parte del supuesto de que en el mundo existe o está en proceso de conformación, una cultura universal organizada sobre los valores triunfantes del conservadurismo-liberal.

Para liberarse de esas determinaciones nuestras sociedades necesitan situarse frente a este panorama de "globalización" desde un proyecto que sé autonomice del discurso dominante.

La educación formal juega aquí un papel fundamental y en ella el área histórico social, es la que debe ocupar un espacio central en este proceso, en la medida que sus contenidos son los que favorecen la formación de una actitud crítica de los procesos sociales.

La forma de evitar que la "sociedad del conocimiento" sea nuevamente un canto de sirenas para el desarrollo y no caer en una copia degradada de lo que puede resultar útil o necesario para otros contextos y realidades, es priorizando el "conocimiento de la sociedad", con elementos teóricos y prácticos que nos permitan utilizar la potencialidad de los medios informáticos para la búsqueda de soluciones a los graves problemas que viven nuestras sociedades.

Es necesario ser conscientes de que las empresas que tienen capacidad para producir y controlar la tecnología informática no lo hacen con la intención de que los habitantes de remotas aldeas y lejanos parajes, se conecten con los centros académicos de mayor nivel, para descubrir las causas de la histórica injusticia de sus condiciones de vida. El interés principal está puesto en la búsqueda por lograr que cada uno de los "ciudadanos del mundo" pueda consumir algunos de los millones de productos que se ofrecen en los "supermercados virtuales".

Por lo tanto, despojados de una visión ingenua sobre la tecnología, es necesario tomar real conciencia de que este medio ofrece tres capacidades de empleo: 1) una utilización estrictamente práctica; 2) una utilización para el entretenimiento y 3) una utilización educativo-cultural⁸. En consecuencia, lo que corresponde definir, desde el ámbito de las políticas educativas y culturales, es el orden de prioridades que se le asigna a estas capacidades y cómo instrumentar estrategias que favorezcan su utilización con un sentido de interés social.

Creemos, por lo tanto, que el problema no radica exclusivamente, en poner todos los esfuerzos en ofrecer la posibilidad de acceder al conocimiento de las técnicas requeridas para la utilización de la Red. Más importante que el porcentaje de computadoras per cápita que permitiría, en teoría, "democratizar" su uso, debe estar la preocupación por ofrecer una formación integral centrada en los contenidos sociales, que brinde los conocimientos que permitan, a quienes accedan a ellas en las instituciones educativas, utilizarlas en un sentido que beneficie a la sociedad en su conjunto y no a la potenciación de la búsqueda de satisfacciones hedonistas de un individualismo extremo. La "democratización" del acceso al conocimiento que puede significar la utilización de la tecnología informática, no está dada únicamente por la posesión de los medios técnicos, ya que eso equivaldría a concebir a la democracia como un modelo de legitimación periódica basado en el principio de una igualdad en abstracto, la que en sociedades donde existen profundas desigualdades se convierte en legitimación de las mismas. Esta forma de democracia es la que permite la continuidad de los procesos de exclusión y dominación que caracterizan a nuestras sociedades.

Pensar un modelo de democracia participativa en la que el involucramiento de los ciudadanos/as permita controlar al Estado y al Mercado, debe ser consecuencia de la revalorización de las prácticas políticas como constituyentes de las conductas ciudadanas y eso no se recibe como "maná" al sentarse frente al teclado de la computadora. Es el resultado de un proceso educativo, en sentido amplio y no solo escolar, pero en el cual "la educación sin ser la hacedora de todo, es un factor fundamental en la reinención del mundo"⁹.

Una cita de este gran maestro latinoamericano puede servir como cierre de estas reflexiones y de apertura del debate que es necesario instalar: "Para que los seres humanos se muevan en el tiempo y en el espacio en cumplimiento de su vocación, en la realidad de su destino, obviamente no en el sentido común de la palabra, como algo a lo que se está condenado, como un sino inexorable, es preciso que participen constantemente en el dominio político, rehaciendo siempre las estructuras sociales, económicas en que se dan las relaciones de poder y se generan las ideologías. La vocación de ser más, como expresión de la naturaleza humana haciéndose en la historia,

necesita condiciones concretas sin las cuales la vocación se distorsiona. Sin la lucha política, que es la lucha por el poder, esas condiciones necesarias no se crean. Y sin las condiciones necesarias para la libertad, sin la cual el ser humano se inmoviliza, es privilegio de la minoría dominante lo que debería ser atributo de todos" (Paulo Freire).

BIBLIOGRAFÍA

- Angulo Rasco, F., "El neoliberalismo o el surgimiento del mercado educativo", en *Escuela Pública y Sociedad Neoliberal*. Madrid, 1999.
- Bianchetti, G., *El laberinto democrático: algunas reflexiones sobre los mensajes de la política y los contenidos de los aprendizajes en la escuela*. Sao Paulo, 1995.
- Id., "Educar ciudadanos críticos, educar para adquirir una actitud crítica: ¿Discurso progresista? ¿doble discurso?. El fantasma del Barón de Lampedusa", en *Actas del VIII Encuentro Nacional de Didáctica e Práctica de Ensino*. Florianópolis, 1996.
- Id., *Modelo Neoliberal e Políticas Educacionais*. Sao Paulo, 1997.
- Chomsky, N. y Dieterich, H., *La Sociedad Global: Educación, Mercado y Democracia*. Buenos Aires, 1995.
- Donoso Torres, R., *Mito y Educación*. Buenos Aires, 1999.
- Drucker, P., *La sociedad Post-Capitalista*. Buenos Aires, 1993.
- Freire, P., *Política y educación*. Madrid, 1996.
- Gimeno Sacristán, J.; 1998. "Políticas y prácticas culturales en las escuelas". *Heuresis* [revista en línea]. Disponible desde Internet en .
- Guillebaud, J.C., *La traición a la Ilustración*. Buenos Aires, 1995.
- Pérez Gómez, A., "La socialización post-moderna y la función educativa de la escuela", en *Escuela Pública y sociedad neoliberal*. Madrid, 1999.
- Sartori, G., *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires, 1998.

NOTAS

- ¹ Caputo, D., *La Nación*, 29 de marzo de 2000.
- ² John Kenneth Galbraith. Cit. en Donoso Torres, R., *Mito y educación*. Buenos Aires, 1999, 53.
- ³ Guillebaud, J. C., *La traición a la Ilustración*. Buenos Aires, 1995, 51.
- ⁴ Ibid.
- ⁵ Perversidad: Corrupción, depravación (Diccionario Larousse). Durante los 10 años de gobierno

justicialista conducido por el Dr. Carlos S. Menem (1989-1999) se realizaron las transformaciones más profundas en el Estado y la sociedad, con políticas de clara orientación neoliberal. Durante ese período, las ventas de empresas públicas, concesiones y convenios, fueron realizados con la lógica de hacer buenos negocios privados con bienes públicos, favoreciendo a grupos económicos relacionados con el poder. El 'entorno' presidencial, que involucraba también a familiares políticos, fue acusado permanentemente de realizar negocios ilegales. Las denuncias incluían: tráfico de armas y drogas, blanqueo de fondos provenientes del narcotráfico, negociados que perjudicaban a las empresas públicas etc. causas que investiga actualmente la justicia argentina. En ese contexto la política se convirtió en una actividad degradada y el descrédito de los políticos se acentuó, generando una grave crisis de confianza en la sociedad.

⁶ Drucker, P., *La sociedad post-capitalista*. Buenos Aires, 1993, 177.

⁷ Gimeno Sacristán, J.; 1998. "Políticas y prácticas culturales en las escuelas". *Heuresis* [revista en línea].

⁸ Sartori, G., *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires, 1998, 54.

⁹ Freire, P., *Política y educación*. Madrid, 1996.